Tom. II. Num. 40. —113— 14 de Enero de 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

A Fr. Gerundio.

SONETO.

¿No es, hermano, solemne disparate
preferir chocolate al desayuno?
¿No es mas estomacal, mas oportuno
un par de huevos fritos con tomate?
Me llamareis acaso botarate
porque no tengo estómago frailuno.
Ábrase la sesion: pueda cada uno
razones alegar en el debate.
Sus!... á la lid, oh reverendo hermano,
si quiere conquistar laureles nuevos;
y árdase Troya cual inmensa fragua.
Cante en buen hora el chocolate ufano,
yo entonaré el *busilis* de los huevos
y veremos quien lleva el gato al agua.

Wenceslao Ayguals de Izco.

¡¡¡ MI SUEGRA OTRA VEZ EN CASA !!!

Drama histórico en miniatura.

ENTRAN EN LA ACCION LOS PERSONAGES SIGUIENTES.

Un esposo. } Recíprocos.
Una esposa. }
El alcalde.
Un corchete, *alias alguacil.*
Un majo.
El cura.
El caldero del agua bendita con su correspondiente hisopo.
Un soldado.
Un..... *(Este un..... saldrá cuando convenga.)*

Comparsas de todas clases, edades y condiciones, gente que mira y calla.

Pasa (ó mas bien pasó) la accion en 1843.

(En una cocina con sus útiles y chismes correspondientes, incluso el pozo de sacar agua, aparecen los dos esposos sentados á una mesa y concluyendo de almorzar.) (Algo clásico se presenta el escenario, pero no es mia la culpa.)

Esposa. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... (*Se santigua por supuesto.*)

Esposo. (*Despues de apurar un vaso de vino.*) Amen.

Esposa. Por el alma de mi madre. Padre nuestro que estais en los Cielos.....

Esposo. En los infiernos habias de estar tú y todas las que no sabeis mas que rezar. Cállate con mil diablos, que tu madre para maldita la cosa necesita nuestros rezos.

Esposa. Pero hombre...

Esposo. Lo dicho.

Esposa. Y si por ventura...?

Esposo. Temes que vuelva?

Esposa. No digo tal. Pero...

Esposo. Es que entonces rezaré... ¿Entiendes? Rezaré hasta que se me sequen las fauces. He quedado lleno, muy lleno de suegra. Oh! son una canalla malisíma, amiga mia; los peores vichos que viven en este pícaro mundo! Mil veces felice nuestro padre Adan, que tuvo la dicha de encontrar una muger sin ascendientes! Debió pa-

sar el buen señor una vida deliciosa, envidiable en toda la estension de la palabra!

ESPOSA. (*Quitando la mesa, y con cara de vinagre.*) Pues tú no puedes tener queja.

ESPOSO. Ciertamente. En el dia me hallo completamente satisfecho.

ESPOSA. Si fuera tu madre!..... Pero la mia... (*Medio llorando.*) Dios la tenga en su santo reino!

ESPOSO. Mi madre..... mi madre era una madre preciosa, de las mejores madres que puede tener un hijo. Pero en tocando á suegra... era una suegra tan maldita como todas las suegras del mundo. Yo soy franco, amiga mia, soy franco, la mayor desgracia que puede suceder á un casado, es tropezar con su suegra. Si llego á enviudar algun dia... Estás?

ESPOSA. (*Llevando el pañuelo á los ojos.*) Bien sé que lo deseas.

ESPOSO. No es eso, muger. Si llego á enviudar algun dia..... á qué no sabes con quien me caso...? Con una inclusera.

ESPOSA. Con una inclusera!

ESPOSO. Sí señora, con una inclusera. Son muy hermosas las incluseras para mugeres casadas!

ESPOSA. (*Sentándose junto á él con aire placentero.*) Déjate de esas cosas, bien mio.

ESPOSO. (*Aparte.*) Bien mio...! peticion al canto!

ESPOSA. Vamos. Qué adusto te pones! Y yo que te quiero tanto. (*Acercándose mas.*) Cuando quieres que se digan esas misas?

ESPOSO. (*Aparte.*) No lo dije yo? (*Alto.*) Misas! Si sabes que no tenemos un cuarto..!

ESPOSA. Pues es preciso, aunque...

ESPOSO. Ciertamente, soy del mismo parecer. Aunque haya que vender alguna cosa superflua... Un collar por ejemplo..... Esto es, el collar de perlas...

ESPOSA. (*Con viveza.*) Pues mira: Yo creo que las misas tan solo sirven para engordar al que las dice. Podremos dejarlas, y en cambio... doblaremos el rezo, qué te parece?

ESPOSO. Primoroso! Se entiende... con tal de que seas tú sola la rezadora. (*Aparte.*) Antes dejará darse azotes con la suela de un zapato que vender su collar de perlas. Pues no faltaba otra cosa!

(Se oye un quejido muy lastimero; la esposa se levanta sorprendida, y el esposo sin hacer el mayor caso de tal accidente, se dirige al fogon con ánimo de encender su cigarro.)

ESPOSA. Qué es esto!

ESPOSO. Alguno que se queja en la calle.

(Se oye nuevo quejido; crece la sorpresa en la esposa y la calma en el esposo.)

ESPOSA. No señor, no es en la calle!

ESPOSO. (*Concluye de encender.*) Será en otra parte.

ESPOSA. (*Al oir otro quejido.*) Parece que la voz sale de muy cerca! Atiende, atiende y verás.....

ESPOSO. (*Oyendo otro quejido.*) No hay duda. (*Nuevo quejido. Se pone á la ventana.*) Quién eres? En dónde te hallas?... No respondes? Tanto peor para tí. (*Se sienta á fumar con grande calma.*)

ESPOSA. Es muy original! (*Otro quejido.*) Dios mio! Parece que la voz sale del pozo!

ESPOSO. No lo creas. (*Otro quejido.*) Pues á fe á fe que voy entrando en aprensiones! (*Se levanta.*) Quién entró aquí, muger?

ESPOSA. Nadie que yo sepa.

ESPOSO. Míralo bien. Apostamos á que estabas con alguno cuando yo entré, y se zambulló en el pozo por no caer en mis manos. (*Acercándose al pozo.*) Hola! El de adentro! Está sordo? (*Otro quejido.*) Voto á cribas! Esto no parece persona humana!... Quién eres? (*Suenan dos quejidos á cual mas lastimero.*)

ESPOSA. (*Dejándose caer en una silla.*) Dios mio, Dios mio!

ESPOSO. Qué tienes, muger?

ESPOSA. No la conoces?

ESPOSO. A quién?

ESPOSA. A esa voz.

ESPOSO. De quién es? (*Otro quejido.*)

ESPOSA. (*Mesándose los cabellos con desesperacion.*) S. Antonio de mi alma!

ESPOSO. A qué vienen esos lamentos? (*Otro quejido.*)

ESPOSA. (*Se acerca al pozo como apoderada de un delirio.*) Madre mia!..... Madre mia!..... Madre de mi alma!...

ESPOSO. Has perdido el juicio?

ESPOSA. Aquí estoy... Respondame usted...

ESPOSO. No comprendo una palabra! (*Otro quejido.*)

ESPOSA. Oiste?... Es el alma de mi madre!

ESPOSO. Su madre!... Pues estabamos frescos!

ESPOSA. (*Cada vez mas exaltada.*) No hay duda... Ella es! Ahora mismo á llamar al Cura... Madre de mi corazon!... A decirle todas las misas... Fuí la hija mas ingrata del mundo!... Que se vendan todos los collares... Entiendes? todos...

ESPOSO. Pero, muger, no puede ser eso.

ESPOSA. No te detengas. Pronto, pronto..... La pobre no estará en el cielo por falta de misas! Y no se las hemos dicho!

ESPOSO. Quién habia de pensar?

ESPOSA. Corre... No te detengas.

ESPOSO. Voy al momento.

ESPOSA. (*Deteniéndole.*) Pero no... no te vayas

por Dios... Me voy á morir de miedo! (*Acercándose á la ventana y gritando con todas fuerzas.*) Vecinos!..... vecinos!... Nadie responde!... Vecinos! (*Suena otro quejido.*) Dios mio! Y qué penas está pasando! Vecinos! Por Jesucristo que venga alguno!...

(Salen el alcalde y un corchete, dando un porrazo en la puerta que dejan temblando á la pobre muger. O somos ó no somos.)

ALCALDE. Qué es esto, señores mios? A qué viene tanto alboroto? Todo el barrio se halla escandalizado con sus gritos.

ESPOSA. Oh señor alcalde!

ALCALDE. Sí señores; es una vergüenza...

ESPOSO. Soy muy desgraciado!

ALCALDE. Pero qué hay? Qué sucede? Espliquense ustedes con mil diablos.

ESPOSO. *Qué ha de suceder? Que el alma de mi* suegra se halla dentro de este pozo!

ALCALDE. Están ustedes locos! Cómo es posible!...

ESPOSO. Vea usted!... Despues que yo creia haber salido de trabajos, salir ahora...

ALCALDE. No puedo creerlo.

ESPOSA. Sí señor, yo misma la conozco por la voz. Ahora mismo estaba dando unos ayes que partian el corazon. Ay madre de mis entrañas! (Ha vuelto la oracion por pasiva, pero no es de estrañar; la pobre se hallaba en mal estado.)

ALCALDE. Es una equivocacion de ustedes. Los muertos nada tienen que buscar por acá.

ESPOSA. Eso dicen los hereges, los que no creen en Dios. No lo dude usted, señor alcalde.

ALCALDE. Tranquilícese usted, señora...

ESPOSA. *No hay duda que vienen. Sí señor; el* año pasado se murió el novio de una amiga mia, y porque ella no quiso perdonarle un abrazo que le habia dado, no pudo el pobre entrar en los cielos, y todas las noches aparecia en la ventana dando unos suspiros... pero qué suspiros, señor alcalde, qué suspiros!... Hasta que al fin le conoció, se hablaron, le perdonó y...

ALCALDE. Esos son cuentos de viejas.

ESPOSO. Bien se ve que usted no la conocia! Es capaz de abandonar la corte celestial, y mil cortes celestiales que hubiera, por venir á darme que hacer.

ESPOSA. Tú tienes la culpa por no haber pagado las misas que dejó mandado se le dijesen.

ESPOSO. Tienes razon; soy un torpe, un salvaje incapaz de sacramentos. Se la dirán cuantas quieras pero que se vaya, que se vaya al *momento.*

ALCALDE. Vamos claros. Desean ustedes burlarse de mí? Hace que llegué un buen rato y no escuché todavía quejido alguno. O estan ustedes locos ó... (*Apunta para una botella que quedó sobre la mesa.*)

ESPOSO. Que diga usted eso, señor alcalde, cuando todo el mundo sabe que despues de muerta mi suegra, es esta la casa mas pacífica del barrio!

ALCALDE. Pero y la voz? A dónde está la voz?

ESPOSA. (*Llamando á la boca del pozo.*) Madre mia! (*Suenan tres quejidos.*) Y que no quieran creerme!

ALCALDE. (*Acercándose.*) Quién es? (*Otro quejido.*) Cosa mas original!... Y nada mas contesta?

ESPOSO. No señor.

ALCALDE. Es muy estraño! Y dicen ustedes que la voz?...

ESPOSA. Es la de mi madre, sí señor.

ALCALDE. Me choca sobremanera!... (*Al alguacil.*) Quieres bajar?

ALGUACIL. (*Retirándose algunos pasos.*) Vuesa mercé perdone; no sirvo para eso. Ni una jota entiendo de escalar paredes.

ALCALDE. Tienes miedo?

ALGUACIL. Le diré á su mercé; lo que es miedo... qué sé yo; pero esto de tropezar en tales profundidades con el alma de una vieja... Vamos, le digo á su mercé...

ALCALDE. Bajas ó no?

ALGUACIL. No puedo remediarlo; pero les tengo un horror á los muertos!... (*Otro quejido.*) Y querian que yo bajase! Pues no faltaba otra cosa!

ALCALDE. *Qué hacemos pues?*

ESPOSA. Llamar al Cura; no hay otro remedio señor alcalde, no hay otro remedio.

ALGUACIL. Tiene razon la señora; los curas y los muertos son gentes muy aficionadas unas á otras, y será fácil que se entiendan. Si su mercé quiere.....

ALCALDE. Sin saber?...

ALGUACIL. Por sabido. Es la madre de esta señora; la conozco como si la hubiera parido.

ALCALDE. Pues señor, que venga el Cura. Anda listo.

ALGUACIL. En un santiamen estoy de vuelta.

ALCALDE. Que venga vestido en regla, y que traiga el libro de los santos evangelios. No le digas lo que hay aquí.

ALGUACIL. Muy bien, señor. (*Entra á paso redoblado.*)

ALCALDE. Atiende: cuidado con traer agua bendita.

ALGUACIL. (*Desde afuera.*) Voy al momento.

(Profundo silencio en la escena. A poco se ven ir llegando varias comparsas entre los cuales viene un guapo con cara de perdona-vidas, cigarro puro en un ángulo de la boca, manta terciada y ca-

lañés, cuya punta forma un ángulo de 40.° con la vertical: grande garrote colgado de un boton.)

MAJO. (*Saliendo.*) Es un collon de siete suelas el tal alguacil... No hay que asustarse, señores..... Eso no vale tres cominos.

ALCALDE. Qué, te atreves á bajar?

MAJO. Aunque fuera á los mismísimos infiernos. Cuerpo de Cristo! En sacando yo mi navaja... (*La saca, la abre y la pone atravesada en la faja.*) En preparando yo estos chismes... (*Saca dos pistolas, las carga y atraviesa tambien en la faja.*) Quién se atreve á escupir en mi presencia?

ESPOSO. No sea usted por Dios un temerario.

MAJO. Calle usted, só mandria.

ESPOSO. Mire usted que es un alma en pena.

MAJO. Nada mas? De un resoplido echo yo á volar todas las almas que estan en el mismísimo purgatorio. Voto al santo cielo! Y una alma sola basta para asustar tanta gente!

ALCALDE. Con que baja usted?

MAJO. Al momento. Venga una cuerda. (*Se la dan.*) Esto es. (*Se amarra por la cintura con uno de los cabos, y despues de pasar el otro por la roldana, no sin mirar antes el estado en que esta se hallaba, lo entrega á los comparsas mas fornidos.*) Cuidado con no soltarla! (*Se introduce en el pozo.*) En cuanto yo lo mande, arriba con brio. (*Empezando la descension.*) Ira de Dios! Cuidado con tenerla firme!... Poco á poco. (*Suena un quejido.*) Dios mio! Virgen de la O!... Arriba.. arriba por Jesucristo... Mas aprisa... (*Otro quejido.*) Que me muero! (*Asoma la cabeza; su semblante está pálido y sus ojos desencajados.*)

ALCALDE. Qué es eso? Para qué sirven esos chismes?

MAJO. (*Saliendo.*) Oh! vengo horrorizado!..... Le tiré tres tajos y... nada; lo mismo que si diera en un bronce!... No puede menos de ser el mismo diablo!

ALCALDE. Al fin, qué viste?

MAJO. Cosas espantosas!... Quién decian ustedes que se hallaba dentro?

ESPOSA. El alma de mi madre.

MAJO. La misma. No he visto cosa mas igual!... Está envuelta en una sabana. Me miró con unos ojos!... Oh, es cosa muy horrible el alma de un difunto! Bastan las uñas que tiene... Y qué brazos! Parecen las aspas de un molino. Y qué barbas!.....

ESPOSA. Barbas mi madre!

MAJO. Sí señora. No sabe usted lo que se transforma un difunto despues de estar por allá quince dias. Cuerpo de Baco! Si no me suben ustedes al momento me engulle sin remedio. Uf! No quiero acordarme...

(Salen el Cura y el alguacil; este con el caldero del agua bendita. Quizá no hallaron á mano el sacristan.)

CURA. Dios guarde á tan buena gente.

ESPOSA. Oh señor Cura de mi alma, cuanto tardó usted!

CURA. Qué tiene usted, hija mia? Si un pobre capellan puede servir á usted en algo...

ALCALDE. Es el caso, señor Cura, que de este pozo salen unos ayes muy profundos.

CURA. Algun pobre que reclama los ausilios de mi ministerio?... Es muy estraño en los tiempos que alcanzamos! La religion está por tierra. La fe de nuestros padres se halla completamente estinguida.

ALCALDE. No señor. Segun parece, es el alma de la madre de esta señora.

CURA. El alma de su madre!

ESPOSA. No lo dude usted, señor Cura.

CURA. Inmenso es el poder de Dios, é incomprensibles sus altos juicios.

ALCALDE. Con que segun eso cree usted...?

CURA. Que bien puede ser. El Todopoderoso se vale de mil medios para tornar hácia sí las ovejas descarriadas. Pero la conocen ustedes? porque á veces suele tomar Lucifer distintas formas para tentar á los mortales.

ALCALDE. La señora...

ESPOSA. Es ella misma, señor Cura.

MAJO. Ira de Dios! Y si eso no es suficiente, basta que yo asegure haber...

CURA. No jure usted, por Dios, hijo mio.

MAJO. Es que me voy atufando con tanta duda.

CURA. Y no sabe usted, señora, lo que la trae por aquí?

ESPOSA. Oh señor Cura!

CURA. Dígalo usted sin miedo. Nosotros somos en la tierra los ministros del Altísimo, y ay de aquel que rehuse abrirnos su pecho!... Quiere usted decirlo en secreto?

ESPOSA. Sí, señor Cura.

(Se apartan á un lado, por supuesto á la vista de todos: no hay que tomarlo por mal camino. Despues de hablar algun rato se reunen al grupo general.)

CURA. Oh! En ese caso, ella es, ella es sin duda.

ESPOSA. Dígale usted algo por Dios; asegúrele usted...

CURA. (*Tomando antes el hisopo.*) Silencio. (*Se acerca al pozo.*) O tú que te hallas en lo profundo de tales profundidades! Si eres el espíritu de Satanás, te conjuro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo á que dejes estos lugares y desciendas á los profundos abismos.

TODOS. Amén.

CURA. Si eres el alma de alguno, en nombre de

Dios te pido que me digas quién eres, de dónde vienes y qué buscas?

ESPOSA. No se canse usted, señor Cura; es ella misma. *(Suenan dos quejidos agudísimos.)* Vé usted?...

CURA. Si por falta de algunas misas, no puedes entrar en el santo reino de los Cielos, te se dirán cuantas necesites. *(A la Esposa.)* No es verdad?

ESPOSA. Sí señor, sí señor.

ESPOSO. Pero dígale usted que se vaya.

CURA. Y para que puedas marchar mas tranquila, yo mismo seré quien las diga. *(Al Esposo.)* No es verdad?

ESPOSO. Sí señor, sí señor. Y de pronto tome usted...

UN SOLDADO. *(Saliendo del grupo general.)* Ustedes disimulen...

CURA. Qué quiere usted hijo mio? Hay por hay otra alma en pena?

SOLDADO. No señor; pero si ustedes me permiten quisiera...

CURA. Bajar al pozo?

SOLDADO. Sí señor. *(Asombro general.)*

CURA. Oh hijo mio! eso fuera demasiado escitar la ira del Cielo. *(Al Esposo.)* Con que para cuantas hay?

ESPOSO. Para cincuenta. *(Le da un bolsillo que el cura no se demora en recoger.)* Doscientos reales justos. Despues se le dirán...

CURA. Están bien contados, no es verdad?

SOLDADO. No se enfaden ustedes si les interrumpo; pero yo quisiera... *(Mal gesto en el semblante del Cura.)*

ESPOSO. Lo está usted oyendo...

SOLDADO. Con todo si ustedes me permiten...

MAJO. Bajas tú! Cuerpo de Cristo! si llegas á verte dentro, se apodera de tí un terror que acabará con tus dias en menos de tres semanas! Vean ustedes... bajar el señor cuando yo!...

SOLDADO. Apesar de todo, si el señor alcalde...

ALCALDE. Muchacho, tu alma tu palma; pero advierte que tú solo serás el responsable de lo que te pueda suceder.

SOLDADO. Yo no creo que haya peligro alguno.

ALGUACIL. Con que no hay peligro?... friolera es! Y el hallarse mano á mano con el alma de una vieja?...

SOLDADO. No me hacen miedo.

CURA. Es una temeridad, hijo mio; y se espone usted á que Dios, que por mi boca le advierte el atentado que trata de cometer, le castigue severamente.

SOLDADO. Con que, señor alcalde, me permite usted bajar?

ALCALDE. Estás resuelto?

SOLDADO. Enteramente.

ALCALDE. Haz pues lo que te parezca.

ESPOSA. Por Dios, militar, no se esponga usted...

SOLDADO. No pase usted cuidado, patrona.

MAJO. Se ha mirado usted bien, camarada?

SOLDADO. Sí señor. A mí no me asustan las sábanas, ni las uñas, ni los brazos como aspas de molino, ni...

MAJO. Cómo! Se atreve usted...

ALCALDE. Haya paz, muchachos.

MAJO. Si no fuera que usted lo manda...

SOLDADO. *(Al Esposo.)* Cuánto tendrá de fondo?

ESPOSO. Diez ó doce varas.

SOLDADO. Poca cosa. Y de agua?

ESPOSO. Menos de vara y media.

SOLDADO. Eso no es nada. Bajen ustedes el pozal... Ha llegado al agua?... Bueno... Ahora sujetar la cuerda... Eso es. *(Se introduce en el pozo.)*

ESPOSO. No se amarra usted?

SOLDADO. *(Bajando.)* No hay necesidad.

CURA. *(Haciendo ademan de marchar.)* El Cielo te defienda, hijo mio.

ESPOSA. Se va usted, señor Cura?

CURA. Sí, hija mia; no puedo presenciar estas cosas. Es un atentado!... *(Entra. Suena un gemido, á poco otro y luego tres ó cuatro; asombro general, todos se santiguan.)*

SOLDADO. *(Dentro.)* Ya cayó el pájaro. *(Crece el asombro.)* Subir un poco mas el pozal... Bien está.

VARIOS. Pero qué es?

SOLDADO. Ahora lo verán ustedes.

ESPOSO. No haga usted tal cosa por Dios. ¡¡¡Mi suegra otra vez en casa!!!

ESPOSA. *(Dejándose caer en una silla.)* Ay madre mia!

ALCALDE. *(Viendo asomar al soldado.)* Qué traes?

SOLDADO. *(Saliendo.)* Qué traigo?... *(Sale del todo, sube el pozal, saca de él y arroja en el suelo un...)* Un... *(Sacudiéndose y regando la cocina y á todos los actores mejor que lo hiciera el mas diestro jardinero.)* Guá, guá, guá!

TODOS. Un perro! *(Aquí está el un... de marras. Por supuesto que el escenario queda casi desierto en un abrir y cerrar de ojos.)*

ESPOSO. Un perro! y mis doscientos reales!...

ESPOSA. Mi madre en figura de un perro!

SOLDADO. Diga usted patrona, cuánto hace que murió su madre de usted?

ESPOSA. Mes y medio.

SOLDADO. En ese caso tranquilicese usted porque hace mas de nueve que este animalito me pertenece. El bribon quiso largarse; pero al fin pude dar con él, que no fué poca fortuna. Queden ustedes con Dios.

BALDOMERO MENENDEZ.

Al embuchado de Mallorca.

Contestacion á la oda del señor Castillo, inserta en el número 15 de La Risa.

Oda.

—

Que es temeraria empresa
la que pretendo acometer, me avisa
una musa traviesa;
pues quiero muy de prisa,
con rudos versos, saludar La Risa.

Mas como dijo el otro
cuyo nombre no tengo en la memoria
(Tratando de que un potro
tiráse de una noria)
intentarlo no mas, basta á mi gloria.

A mi gloria le basta
intentar defender la patria mia,
mi patria que contrasta
del mar la valentía,
que á sorbos, engullírsela, porfía.

Y aquí como de peras
entraba el estenderme en su alabanza;
pero si tal esperas,
burlaré tu esperanza
y lo siento ¡oh lector! que tengo crianza.

Si resuena mi lira
es para fines, ¡vive Dios! diversos.
La indignacion me inspira;
porque si bien perversos
tambien la indignacion sabe hacer versos.

Tú, *José del Castillo*,
que en tus *nabales* rimas te propasas
hasta empañar el brillo
que, de gloria no escasas,
las nueve ilustra mallorquinas casas.

Tú que ensalzas adrede
las viles glorias de una triste pulpa,
que solo comer puede
quien, por agena culpa,
no tener otra cosa le disculpa:

Oye mi ronco acento
y viendo claro, que razon me asiste,
llora aquel loco intento
que en mal hora tuviste
cuando al nabo en tus versos preferiste.

Que el nabo, no te niego,
sirva de pasto ó de manjar sabroso.
Que el nabo, si es gallego,
es un nabo famoso,
tampoco negaré, ni que es hermoso.

Lo que sí te disputo
y que es falso; falsísimo aseguro,
que deban á ese fruto,
(en nuestra patria oscuro)
las *nueve casas* su renombre puro.

En mejor fundamento
su gloria estriba, por demas bizarra,
no debe el nacimiento
al nabo ó á la parra,
le debe al embuchado ó *Butifarra*.

Oh! sabroso embuchado!
nec plus ultra del arte *tocinero*
pues solo, acompañado,
en manjar hechicero
te convierte al instante el cocinero!!

Vindica tus derechos,
reclama con razon tu preeminencia
y los famosos hechos
que debe á tu existencia
esplica al orbe; infúndeme tu ciencia.

Mas ay! que pido en vano
tu grata inspiracion. Mi ingenio es poco,
tu valor soberano,
y un imposible toco
si á mentar tus virtudes te provoco.

Alábente *La Vega*,
Ayguals, *Villergas*, *Zárate* y *Zorrilla*;
que mi númen no llega
á tanta maravilla
y mi plectro, ante tí, tosco se humilla.

Vosotros cuya fama,
cual la rosada luz de bella aurora,
aljófares derrama
de Risa seductora
que España con afan, luego atesora!!

Vosotros que la acedia
disipais y el esplin, tomad mi empeño,
y en vuestra enciclopedia

hasta que os venza el sueño,
al embuchado, celebrad, mi dueño.

Y tú, *Castillo*, deja
deja por Dios en paz nuestros blasones,
oye mi justa queja,
y en tales ocasiones
respeta nobilísimos varones.

Que si por fin y cabo
tu musa celebrar nabos codicia,
de Fuencarral el nabo
alabe con justicia,
ó al estupendo nabo de Galicia.

Mas no la historia tuerzas
á tus privados fines, y nos digas
cosas con las que fuerzas
y temerario obligas
á que las gentes séante enemigas.

Castillo, sobre todo
tu asercion temeraria, porque es justo,
retracta de algun modo
si quieres darme gusto,
ó mis paces contigo nunca ajusto.

Y sepa el mundo culto
que en Mallorca las casas que señalas
gimieron al insulto
y lloraron sus salas,
al ver que al rudo nabo las igualas.

UN SUSCRITOR DE PALMA DE MALLORCA.

MODAS DE PARIS.

—

En el núm. 38 de LA RISA pusimos á nuestros lectores al corriente de las modas de Lóndres: justo es que les enteremos de las que imperan en la capital de Francia.

Trage de paseo (toilette de promenade) para caballeros. Los sombreros estan mandados recojer. Solo se estilan en los salones de baile, en los términos que mas adelante esplicaremos. Para abrigo de la cabeza se llevan pelucas enormes, hechas de melenas de perro de aguas pintadas de azul celeste ó carmesí. Los fraques son de suela charolada. Ya no se estilan botones; en su lugar llevan todos los elegantes un par de huevos duros ó pasados por agua en medio de la espalda del frac. El pantalon es de grana con galones de plata y trabillas de papel. Nadie lleva camisa, chaleco ni corbatin, y para preservarse del frio, es de gran tono fumar en los sitios mas concurridos, para cuyo caso se lleva á prevencion una pipa en el bolsillo izquierdo del pantalon. Los guantes se usan de damasco rellenos de paja. Las botas de paño negro.

Trage de baile. Para señoras. El peinado á la *coup de vent* con una pluma de cola de gallo, está muy en uso *(est surtout fort en vogue)*. Jubon negro de carton con manga corta. Vestido de mahon (nankin) con una almohada que abulte el tafanario. Medias azules de estambre y zapatos de terciopelo carmesí. Los ramilletes de flores naturales (*bouquets de fleurs naturelles*) las joyas y antiguos abanicos (*bijoux et éventails anciens*) han sido sustituidos por un gordo salchichon de Vich, que empuñan con una gracia singular las mas elegantes coquetas de Paris.

El traje de baile de los caballeros es sumamente sencillo (*d' une simplicité étonnante*). Consiste en sombrero, frac, pantalon, medias y zapatos, todo de hule y muy ajustado. El sombrero no se quita para bailar; pero se lleva bastante ladeado. El frac es de manga corta; los guantes blancos de algodon. Al romper la orquesta acompañan todos los elegantes de ambos sexos sus primeras piruetas entonando la cancion siguiente:

La vie est un voyage:
tachons de l' embellir;
semons sur son passage
les roses du plaisir.
Tra la la la la la...
Ave Mariá
gratia plená,
tra la la la la la.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

AMBIGÚ.

Riñon de ternera en sarten.

Se divide en dos trozos á lo largo, y se corta en tajadillas delgadas que se echan en la sarten con un trozo de manteca y un poco de harina: se cuece luego en vino blanco y caldo con peregil picado sin dejarlo hervir, porque se endureceria: y ya que está á punto se sirve con zumo de limon y unas gotas de vinagre.

Ruedas de ternera con su jugo.

Se pasa primeramente por manteca y se deja cocer con su jugo y á fuego muy lento la rueda de ternera mechada con tocino, y se sirve despues de haberla desengrasado.

Cabeza de ternera rellena.

Se limpia y se quitan los huesos, se separan la lengua y los sesos, asi como una porcion de músculos, los mas espesos: se añade un trozo de la tapa para aumentar la cantidad de carne, un poco de manteca de vacas y yerbas finas; todo esto se pica bien y se maja en un mortero, añadiendo yemas de huevos para amalgamarla y darla consistencia. Se sazona y se añade un vaso de aguardiente: se llena el hueco de la cabeza con este picado; cosiéndolo con hilo fuerte y conservando su primera figura: se envuelve luego en un lienzo fino, y se acerca al fuego en una caldera que pueda ocupar enteramente con caldo y vino blanco, al que se añade zanahorias, cebollas, nabos, un ramillete, clavo de especia, sal, pimienta y un limon cortado en ruedas, y despues de tres horas se retira. Pasando entonces por el cedacillo una parte del cocimiento, se añaden setas, anchoas picadas, y un poco de sustancia; se reducen, y al momento de servir, se esprime zumo de limon, y se le añade una cantidad suficiente de pepinillos cortados.

Cabeza de ternera al horno.

Preparada la cabeza de ternera como se ha dicho, se llena el sitio que ocupaban los sesos y la lengua quitada, con relleno cocido: se empana, y se la humedece con manteca desleida, y despues de polvorearla nuevamente con miga de pan, se la da color en el horno: preparada asi se sirve con una salsa, y se le añaden los sesos y la lengua hechos trozos al rededor con un adorno de cangrejos, coscorrones ó pastelillos.

Cabeza de ternera frita.

Se corta igualmente por pedacitos lo que quede de la cabeza, se pone en adobo, se echan luego á freir impregnándolos con pasta preparada para este objeto.

Cabeza de ternera á lo marinero.

Se hacen hervir por espacio de quince minutos los trozos de una cabeza de ternera en salsa á lo marinero, y se sirve como entrada.

GALERIA REGIA

Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS.

Historia de los reyes de España desde el primer rey de los godos hasta doña Isabel II, con todos sus retratos primorosamente grabados y una exacta noticia de lo que debe la Europa á España y de los hombres célebres que han descollado en todas las ciencias y artes desde la mas remota antigüedad. Toda la prensa periódica ha tributado los mayores elogios á esta colosal publicacion que sale por entregas á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

Se ha publicado el primer tomo que contiene la biografia de todos los reyes godos con sus 35 retratos é infinidad de preciosos grabados. Se vende á 80 rs. en Madrid en la *Sociedad Literaria, calle de S. Roque*; y á 100 rs. en las provincias, franco el porte. Los pedidos se harán por Correos y demas comisionados de esta *Sociedad*.

ESPARTERO. *Historia de su vida militar y politica y de los grandes sucesos contemporáneos;* edicion de lujo con grabados. Salen tres entregas al mes al precio, en Madrid, de 8 rs. mensuales, y 20 por trimestre; en las provincias á 10 y 24 rs.

Todos los inteligentes prodigan continuos elogios á esta obra que cada dia se hace mas interesante.

MADRID.—1844.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.